

## Atreverse a narrar

Miguens, Silvia. *Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso* (novela).

Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004, 284 páginas.

por Adrián Ferrero - Universidad Nacional de La Plata

---

A partir del fuerte impacto que tuvieron los estudios de género (visibilizando prácticas y discursos acallados) y en especial de los estudios de la mujer, han surgido en el campo literario argentino una serie de propuestas específicamente narrativas que se propusieron incorporar esos aportes y situar en el centro de los debates estético-ideológicos la figura de algunas pioneras de la reivindicación de los derechos de las mujeres en especial y de los derechos humanos en general. El efecto de estos discursos literarios es el de plantear nuevas lecturas tanto del *corpus* textual de algunas autoras como de su itinerario biográfico, rescatando el valor intrínseco de una praxis que sentó las bases del movimiento feminista y de sus teorizadoras o bien planteó conductas cuyo valor inusitado resultó ejemplar o paradigmático para las generaciones ulteriores.

Tal es el caso de Silvia Miguens, escritora argentina nacida en Buenos Aires en 1950 que ha cultivado con éxito un género de amplia repercusión en el mercado del libro argentino como es la novela histórica, pero al que le incorpora una inflexión feminista. Miguens no sólo se propone narrar la historia de ciertas figuras del pasado argentino (en especial el del siglo XIX), sino que estas figuras se caracterizan por haber ocupado lugares que el sistema patriarcal (en tanto que sistema de asignación de poderes donde la diferencia sexual está asociada a una jerarquía desigual) les había vedado.

Miguens había publicado hasta la fecha las novelas *Lupe* (1997, que mereció el premio Ricardo Rojas de la Secretaría de Gobierno y que narra la vida de Guadalupe Cuenca, la esposa de Mariano Moreno), *Ana y el virrey* (1998), *La gloria eres tú* (2000) y *Anita Gorostiaga* (2002). En Colombia publicó, asimismo, dos estudios literarios sobre los libros *Ficciones* y *El Aleph* de Jorge Luis Borges y un ensayo biográfico acerca de Eva Perón. Podemos verificar una constante en la producción de Miguens: la de indagar sistemáticamente en la cultura y la historia argentina a los fines de redefinir el espacio simbólico que esas mujeres ocupan y por situar sus conquistas a la luz del presente. Esa labor se logra merced a la configuración de representaciones de la feminidad alternativas a las patriarcales y por la construcción de una tradición literaria específicamente femenina articulada bajo la forma de un legado.

Si la historia de la humanidad se define en virtud de quienes ostentan el poder de interpretar y de fijar el sentido a través de la enunciación de verdades, los esfuerzos de Miguens se erigen como una batalla específicamente discursiva por disputar ese poder y por establecer nuevas constelaciones de sentido a la luz de las cuales se pueden articular nuevos espacios para las mujeres. En la medida en que el pasado es reinterpretado y su mapa simbólico cartografiado atendiendo a otras coordenadas de sentido, las formas

tradicionales de inteligibilidad son impugnadas y, automáticamente, los axiomas sobre los que se asentaban los saberes doxológicos de orden sexista son impugnados.

Su última novela, *Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso* (2004) narra algunos momentos claves de la biografía de la escritora argentina, momentos que tienden a condensar su carácter combativo y visionario. Hija de una familia ilustrada y de posición acomodada, Juana Paula Manso es una de las pocas mujeres letradas de su época que logra el grado de instrucción formal máximo que le estaba permitido a su sexo. Hija de un ingeniero civil, desde muy temprano se vincula a los círculos intelectuales porteños, en especial a los miembros de la así llamada Generación del '37 (Esteban Echeverría, José Mármol, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi). Al igual que sus colegas varones, ella encarna los valores ilustrados en el marco del rosismo, un sistema político fuertemente personalista, antiintelectual y despótico. Con motivo de la militancia antirrosista de su familia, Juana Paula debe marchar hacia el exilio, primero hacia Montevideo y luego hacia Río de Janeiro. Más tarde, como esposa del músico Francisco de Noronha, visitará otros lugares del mundo como Cuba, Cartagena de Indias y los Estados Unidos, circunstancia que, sumada a su permanente inquietud, la volverá un sujeto intensamente cosmopolita. Atenta a todas las formas de renovación cultural, Juana Paula Manso se vinculará a los sectores más progresistas de los sitios en los que esté afincada y se convertirá en un verdadero agente de cambio.

En cada escenario en el que se encuentre, Juana Paula promoverá la agitación cultural, las tertulias literarias y musicales y las reuniones de mujeres con vistas a la instrucción. Además de tocar el piano y conocer idiomas, Juana Paula

compone zarzuelas, obras de teatro y novelas. Su privilegiado capital cultural la vuelve una mujer amenazante para la época, en tanto desafía la praxis femenina de sus contemporáneas, estrictamente limitada a ciertas funciones, espacios y esferas. Al mismo tiempo, Juana Paula se muestra como una verdadera animadora cultural de las distintas sociedades en las que le tocó vivir, nucleando la labor invisible de las mujeres.

La novela alterna pasajes ficcionales con documentos de la época (sobre todo cartas, pero también paratextos bajo la forma de epígrafes con fragmentos de distintos autores) cuyo carácter referencial establece un contrapunto coral entre las voces del pasado, que efectivamente pronuncian lo que han dicho (pero en otro marco), y las voces de la literatura, que juegan a decir lo posible o, en el marco del género de la novela histórica, lo probable. La verosimilitud del texto se logra merced a esta doble articulación.

La voz de Juana Paula Manso se escucha en su doble espesor: lo que dictan sus papeles, lo que su obra testimonia como espacio simbólico de combate, y la reconstrucción de su subjetividad lograda merced a recursos de orden literario.

Resulta difícil para un escritor o una escritora no convertir en una heroína (esto es, marcar moralmente) al protagonista de su texto, cuando se trata de alguien que despierta admiración y automática simpatía. Miguens narra sin poder herir o sin poder ver fisuras en esa superficie pulida y diáfana que es la figura intachable de su protagonista. El otro riesgo o la otra tentación, cuando se trabaja sobre la figura de una ideóloga además de una creadora como Juana Paula Manso, es que la ficción se contamine de un predicamento o adopte una densidad programática.

En virtud de las numerosas giras que como músico su marido debió realizar, Juana Paula,

como dijimos, lo acompañó al extranjero y tuvo la oportunidad de entrar en contacto con la modernidad imperante en los Estados Unidos, donde asistió a todos los contrastes de la cultura norteamericana: su desmesura tecnológica y su pragmatismo, su realismo y la vigencia de la institución de la esclavitud. Allí, sin embargo, Juana Paula tendrá acceso a los discursos y proclamas de los movimientos feministas americanos y europeos, que serán el fermento a partir del cual elaborará sus propias convicciones. Verdadera ciudadana del mundo y educadora, al igual que Sarmiento (quien no casualmente la nombra en la dirección de una escuela mixta), Manso será conciente del atraso en el que están sumidos los países latinoamericanos y de la necesidad de importar nuevas herramientas tanto teóricas cuanto metodológicas y de patrocinar otras de orden local. En ese camino de progreso, la educación cumplirá un rol fundamental como herramienta de ascenso social y de homogeneización de las diferencias culturales.

Todo discurso literario, lo sabemos, es una construcción. Miguens construye la figura de Juana Paula Manso deteniéndose en sus perfiles más transgresores y mostrando el modo como establece estrategias de resistencia frente a la dominación masculina. Su matrimonio fracasado, sus constantes conflictos y malentendidos culturales con el sentido común de la época, su carácter de productora cultural (de textos de ficción, pero también de educación y periodísticos) la vuelven una verdadera conciencia crítica de su tiempo.

Pero Miguens, perspicazmente, no pretende decir que todos los hombres son malos y todas las mujeres son buenas, lo que reforzaría un estereotipo. Por el contrario, nos muestra cómo, en el seno del propio colectivo femenino, las que verdaderamente se oponían a la política de Juana Paula Manso eran un grupo de mujeres, funcionales al sistema patriarcal, ávidas por preservar los supuestos privilegios del *statu quo* cultural. Este rasgo fracturado del colectivo mujeres es lo que Miguens enfatiza como uno de los obstáculos mayores del movimiento feminista.

También presente en la novela está la otra Juana: Juana Manuela Gorriti. Artífice de similares desafíos, Gorriti modela junto con Manso un nuevo tipo de sensibilidad femenina, ávida por adquirir saberes y destrezas intelectuales y por ser reconocida por los hombres como sujetos. Hacia el final del libro Miguens traza un diálogo imaginario entre ambas mujeres donde se proyectan hacia el futuro incierto de la condición femenina.

Revisitada por la pluma de Miguens, Juana Paula Manso se muestra como alguien que debió sobrellevar experiencias adversas (el exilio, la muerte de un hijo, el abandono de su marido, la soledad, el repudio de la sociedad de su tiempo). A todo ello opuso una constancia y una perseverancia que nos hace reconocerla como una precursora y no sólo eso, como una escritora con valores y méritos propios. Ninguna creadora puede aspirar a algo mayor.